

## De cuando D. Manuel Bautista ...

lunes, 05 de marzo de 2007

Modificado el jueves, 22 de marzo de 2007

### De cuando D. Manuel Bautista â€œmuriÃ³â€ en la guerra

ANÃ%CDOTAAASASASLas guerras, lejos de ser una anÃ©cdota y nada â€œsantasâ€ , si provocan en su transcurso multitud anÃ©cdotas de distinto cariz. La que hoy nos ocupa, y que oÃ­a de mi padre, tuvo por protagonista al vecino de esta nuestra Ciudad, D. Manuel Bautista GalvÃ­n, que vivÃ­a en la Cuesta Caraballo. Por JoaquÃ­n RodrÃ­guez.

Durante la guerra civil, muchos jÃ³venes se alistaron o fueron incorporados al ejÃ©rcito y trasladados a distintos frentes de la penÃ­nsula. Entre ellos, D. Manuel Bautista, aun sin cumplir los 16 aÃ±os de edad. No hemos aclarado a que frente, ni que vicisitudes pasÃ³, sÃ³lo que en algÃºn momento del conflicto, le tocÃ³ sustituir a un soldado herido, ocupando su lugar en la trinchera, donde tambiÃ©n sufriÃ³ el infortunio de ser herido en una mano y en la sien, teniendo que ser evacuado a un hospital de campaÃ±a, en aparente estado de gravedad. A la sazÃ³n en dicho frente, se encontraba su convecino y pariente D. Juan Torrens GalvÃ­n (piloto de bombarderos), quien al enterarse de lo sucedido acudiÃ³ al hospital a visitarle, encontrÃ­ndoselo ya recuperado. Al terminar la visita, quedÃ³ en volver a visitarle en un par de dÃ­as. Y efectivamente volviÃ³ D. Juan, pero sÃ³lo encontrÃ³ la cama vacÃ­a -aÃºn con el letrero de â€œManuel Bautista GalvÃ­nâ€- preguntar por Ã©l, le contestaron que habÃ­a muerto. Grande fue la consternaciÃ³n y pena de D. Juan, pues apreciaba a su joven pariente. Inmediatamente procediÃ³ a comunicar el hecho a D. LeÃ³n GalvÃ­n, primo de ambos y tambiÃ©n vecino de GuÃ­a. D. LeÃ³n se aprestÃ³ a trasladarse a Las Palmas de Gran Canaria a llevar la triste noticia, toda vez que la familia de D. Manuel, circunstancialmente, estaba residiendo en la capital insular. Llegado al domicilio de su tÃ­a DÃ­a Rosa MarÃ­a GalvÃ­n (madre de nuestro protagonista), se encontrÃ³ con una alegre celebraciÃ³n de aniversario u onomÃ¡stica, faltÃ­ndole valor para cumplir su misiÃ³n. AsÃ­, hubo de volver al dÃ­a siguiente para dar cuenta del luctuoso suceso. La familia convocÃ³ el oportuno funeral por el alma de D. Manuel, en nuestra Ciudad de GuÃ­a, donde en esos dÃ­as tenÃ­a lugar alguna festividad con verbena incluida. Dado que la familia gozaba de merecida consideraciÃ³n, tambiÃ©n se suspendiÃ³ dicha verbena. Â¿Y mientras? Mientras, dejamos a D. Manuel Bautista en su cama del hospital de campaÃ±a, ya fuera de peligro, sÃ³lo que en el Ã­nterin de las dos visitas de D. Juan Torrens, las necesidades hospitalarias dieron lugar a que le trasladasen de sala, con objeto de que su cama la ocupase el soldado que le sustituyÃ³ en la trinchera, muy malherido y que falleciÃ³ en pocas horas. Con los apuros de la necesidad y las prisas, no se quitÃ³ el cartelito con el nombre de nuestro protagonista y de ahÃ­ la confusiÃ³n que dio lugar al malentendido de su muerte. Afortunadamente, en cuanto pudo valerse, le dieron permiso de convalecencia en su tierra, donde regresÃ³, para alegrÃ­a y asombro de propios y extraÃ±os. AlegrÃ­a que los vecinos de GuÃ­a mostraron recuperando la verbena suspendida por su â€œmuerteâ€ . D. Manuel se recuperÃ³ de sus heridas y logrÃ³ destino en el famoso Regimiento de GuÃ­a, donde sirviÃ³ hasta la terminaciÃ³n de la contienda. SiguiÃ³ su vida en nuestra Ciudad, creando familia, ganÃ­ndose el afecto de sus convecinos y disfrutando de la â€œvidaâ€ , hasta octubre de 1982 en que, a los 62 aÃ±os, esta vez sÃ­, entregÃ³ su alma al SeÃ±or. Su familia, amigos y vecinos volvieron a celebrarle funerales. Â¿Que Dios le tenga en su gloria! P.D.- Agradezco a D. Guillermo DomÃ­nguez las precisiones sobre esta historia, y al amigo Manolo Bautista Harris su contraste. JoaquÃ­n RodrÃ­guez. 2007. MAS ANÃ%CDOTAS